

## NUEVO ANÁLISIS INTEGRAL E IDEAS PACIFICADORAS SOBRE EL CONFLICTO DE UCRANIA

*Salvador Harguindey*

*Director del Instituto de Biología Clínica y Metabolismo, Oncología Médica y Enfermedades  
Neurodegenerativas*

### RESUMEN

Entre las diferentes perspectivas pacificadoras entre Rusia y Ucrania que han sido consideradas hasta el día de hoy, se echa mucho de menos una aproximación supraconflictiva al problema, es decir, una perspectiva de naturaleza espiritual-psicológica y cultural-religiosa.

El confrontador y dualista nivel de concienciación actual, tanto de unos como de otros, ha llevado a una situación dolorosísima y caótica en Ucrania que tiene a toda la humanidad anonadada y amedrentada. Esta situación evidencia la necesidad de evolucionar ascendentemente a un tipo de conciencia capaz de acoger la totalidad del conflicto, así como todos sus condicionantes, históricos y actuales (adualismo). Son estas ideas las que se desarrollan en este artículo

### 1. NECESIDAD DE NUEVAS PROPUESTAS

En primer lugar, hay que concebir propuestas inéditas para la paz y el entendimiento entre las diferentes sensibilidades e identidades enfrentadas. Por esta razón, Beck y Cowan, partiendo desde la base y concienciación de la psicología transpersonal, han dicho que toda lucha política se ha transformado, incluso desde su misma raíz, “*en una confrontación entre estructuras, estados o estadios evolutivos de la conciencia humana*”. Asimismo, hace décadas que Abraham Maslow anunció que “*desde la perspectiva de la conciencia transpersonal se puede proponer un programa de política integral en media hora*”. Esto concuerda plenamente con el conocido dicho de Einstein de que “*ningún problema se resuelve al mismo nivel de conciencia que lo originó*”. Últimamente, Ken Wilber, al considerar los fundamentalismos e integrismos más en boga, concluye afirmando que “*nadie a un nivel de concienciación elevado (espiritual y centrado en la humanidad, o mundocéntrico) lanzaría alegremente la bomba atómica, pero alguien a un nivel colectivista, egocéntrico y preconventional (Bloodymir Putin, evidentemente) bombardearía con felicidad hasta mandar el infierno a cualquiera que se interpusiera en su camino*”.

El primer intento de mediación pacificadora a un elevado nivel de concienciación espiritual llevaría a pensar en la iglesia ortodoxa rusa y ucraniana, las cuales, desde un punto de vista (idealmente) suprapolítico y supraconflictivo, y desde una perspectiva teórica de unidad cristiana, podría y debería mediar entre Ucrania y Rusia. Pero esto no parece ser posible en este caso, ya que la iglesia ortodoxa rusa, liderada por el patriarca Kirill, se halla enfrentada a la iglesia ortodoxa ucraniana desde que esta se separó de la primera. Hasta el punto de que el “supuestamente cristiano” (¿?) Kirill haya dicho que la invasión de Ucrania está justificada, que el sangriento *Bloodymir Putin* es un “regalo de Dios” y que a la invasión de Ucrania se oponen “las fuerzas del mal”. ¡Jesús de Nazaret!, dinos, ¡por favor!: con amigos como Judas y el pseudocristiano Kirill, ¿quién necesita enemigos?

En este conflicto se echa mucho de menos la fortaleza de un Juan Pablo II, a Dostoyevski y a Tolstoi, entre otros. Con ellos aquí y ahora esta guerra prenuclear no hubiera tenido lugar. El papa actual, blando, primitivo y sin valor ni imaginación alguna, no es siquiera capaz de concebir y alentar un “sínodo” al más alto nivel inter y polireligioso entre los líderes de todas las principales religiones que predominan en Rusia y Ucrania. Es decir, una reunión que cuente al menos con altos representantes de las dos iglesias ortodoxas, la rusa y la ucraniana, el Dalai Lama, y al menos un imán musulmán, un rabino judío y él mismo. Todo en un intento de buscar “*una síntesis superior de opuestos*”, siguiendo la terminología pacifista de Carl Jung. Lo más probable es que una “perspectiva unitaria superior” de esa naturaleza, sería una que la descabellada guerra de Putin nunca podría ganar, por mucho que su hipocresía y estupidez le lleven a asistir y dejarse ver en servicios religiosos de esa “su iglesia y su patriarca” que le favorecen en sus ansias asesinas y expansionistas.

La siguiente perspectiva, más heterodoxa, la cultural-espiritual, ha sido recientemente considerada en algún círculo intelectual avanzado como una desesperada búsqueda de nexos de unión y goznes de crecimiento para la totalidad del Árbol de la Vida humana ruso-ucraniana o ucraniano-rusa.

## 2. RAÍCES Y PERSPECTIVAS DEL PROBLEMA

Para empezar, y para colmo, Putin ha declarado que Occidente trata de destruir la cultura rusa. ¡MENTIRA! Los que la amamos desde siempre lo sabemos. Porque si Putin representa la cultura rusa, que venga Dios, lo vea y nos pille confesados. ¡Soldados rusos!, el alma de la Sagrada Madre Rusia no es la del desalmado Putin, ¡sino todo lo contrario! Os están engañando, ¡y muchos lo sabéis! Lo que os une a vuestros hermanos ucranianos es el alma de Dostoyevski, que predijo con décadas de antelación la revolución bolchevique de 1917 en su novela “Los Demonios”, los que ahora, recalcitrantemente, han resucitado en la persona de Stavroguin-Putin. Stavroguin, el novelesco y sadomasoquista hermano gemelo del actual sátrapa ruso, declara en dicha novela «*que ni conozco ni siento el bien y el mal, y que no sólo he perdido todo sentido de él, sino que no hay bien ni mal, y que es solo un prejuicio*». Así que, ¡escuchad esto todos!: la verdadera esencia del alma rusa es la de la santa bondad del príncipe Mishkin, de Aliosha Karamazov y del texto dostoyevskiano: “*Mediaciones sobre Cristo*”, así como cuando el gran escritor ruso nos dice: “*Si alguien me mostrara que Jesucristo no está en la verdad, elegiría seguir a Jesucristo que a la verdad*”. Algo que el mismo Tolstoi, que se declaró amante del espíritu colectivo del pueblo ruso, refrendaría sin dudarlo. Después de esto, ver a ese narcisista y megalómano hijo de Putin santiguándose a la inversa en un servicio religioso sólo produce risa, pena y escándalo. Lo cierto es que la malevolencia y la estupidez humana son infinitas, como bien dijo Einstein, así como indistinguibles la una de la otra en multitud de ocasiones.

Si Dostoyevski profetizó con décadas de antelación el aterrizaje de los endemoniados bolcheviques en la sagrada tierra rusa en “*Los demonios*”, no menos profeta, ni de menor talento, es el autor de esa gran obra de la literatura ruso-ucraniana, Mijaíl Bulgákov, autor soviético nacido en Kiev, titulada: “*El maestro y Margarita*”. Su extraordinaria novela es considerada como una de las más importantes del siglo XX. En ella, que representa un texto hermanado con el “Fausto” de Goethe y su Mefistófeles, Bulgákov también profetiza con muchas décadas de antelación la llegada del diabólico Putin a la humanidad. Su temática trata de la visita a la Unión Soviética del Diablo, este disfrazado como un ser humano y con unos poderes casi infinitos, “Woland” en la novela. Como Putin, es una desalmada bestia apocalíptica y anticristo de última generación. Al final, sólo el humilde amor de Margarita (¿una María Magdalena?) por el maestro (¿un alter ego de Jesucristo?) triunfa sobre el mal, no sin que antes ese deshumanizado Diablo abandone Moscú volando, mientras sus cúpulas y ventanas arden en el crepúsculo del Domingo de Pascua. Vamos, exactamente lo mismo que nos transmiten en estos momentos las imágenes de las martirizadas ciudades ucranianas con sus moradores echados a los leones imperiales bajo una lluvia de misiles.

¡Ejército ruso: salid de vuestros tanques con ramos de olivo y banderas blancas y abrazad a vuestro hermanos de raza, sangre y religión, que así lo han sido siempre y siempre lo seguirán siendo, mal que le pese a ese Mefistófeles nuclear de nuevo cuño. ¡No os dejéis engañar ni un segundo más! ¡Mañana es siempre demasiado tarde! Una gran hibridación del espíritu humano nos espera en un pedregoso, pero ya imparable, sendero hacia una nueva era de paz y confraternización. Mientras que lo único que puede salvar a vuestro psicopático y peterpanesco presidente, no sois vosotros, sino un exorcista. Tal vez ni eso. Después de toda esta barbarie, la pregunta clave a estas alturas dice: ¿es que al infausto Putin le queda algo por ganar?

Finalmente, a ver si los políticos y militares rusos, norteamericanos, chinos, etc., aprenden de una vez por todas lo siguiente. La vida es Una. El mundo es Uno. La humanidad es Una. Y el amor es Uno.